

INFORME:**COLECCIONISMO Y PATRIMONIO.
ESTUDIO DE UN LEGADO: EL CASO DE LA
COLECCIÓN DEL MUSEO NACIONAL
BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA****INTRODUCCIÓN**

El Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna (MNBVM) fue creado por Ley N° 8.929 en 1947, pero se inauguró oficialmente el 21 de noviembre de 1957. Desde entonces es una unidad de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), cuya misión es difundir la vida y la obra de Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886) y su tiempo, fomentando la investigación histórica, el conocimiento y la reflexión en torno al siglo XIX en Chile.

Cabe destacar la postura que tuvo el Congreso y el Ejecutivo frente al primer proyecto del MNBVM en 1945, ya que en este mismo año, el Ministro de Educación Pública Juan Antonio Iribarren, elaboró un mensaje y un proyecto de ley con la finalidad de conseguir la autorización del Congreso Nacional para la fundación de dicho museo. En el proyecto el Ministro señalaba que “Mi gobierno considera que deben conservarse para nuestras futuras generaciones la casa de este ilustre prócer y el parque plantado por su propia mano, que se encuentran ubicados en la avenida de nuestra capital, que lleva su nombre. Afortunadamente se conservan muchas de sus reliquias, muebles, libros, documentos, joyas y obras de arte, que su familia ha ofrecido donar al Estado con el patriótico objetivo que motiva este mensaje, cual es el de adquirir dicha propiedad para fundar en ella el Museo Benjamín Vicuña Mackenna”¹.

En cuanto a los estudios realizados en torno a la figura de Benjamín Vicuña Mackenna en el último tiempo se ha logrado recopilar una significativa y amplia bibliografía. Sin embargo, al analizar este corpus es posible determinar que los estudios se centran en los roles de historiador y político, relegando a un lugar secundario, otras facetas de su actuar público. Es posible reconocer una historiografía de corte liberal, en Ricardo Donoso (1925), Guillermo Feliú Cruz (1931), Eugenio Orrego Vicuña (1931), quienes siguen un patrón similar, al resaltar las cualidades de Vicuña Mackenna, en su desempeño como político, poeta, historiador e Intendente. Estas biografías, generalmente se constituyen en narraciones panegíricas al ensalzar en extremo las cualidades del personaje, dejando de lado algún análisis más crítico de su obra.

¹ El Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, Prensa de la Universidad de Chile, Santiago, 1946, p. 5 y 6.

Posteriormente, encontramos en la historiografía más contemporánea, autores como Cristián Gazmuri (2004), quien nos concede una novedosa narración, en su ensayo “Benjamín Vicuña Mackenna y el 20 de abril de 1851”, donde se adentra en la vida del autor destacando su peculiar escritura, llegando incluso a indagar en los rasgos psicológicos de Vicuña Mackenna. A diferencia del grupo de historiadores tradicionales, Gazmuri introduce críticas al historiador, por hacer uso excesivo de su imaginación en sus trabajos historiográficos.

Otro estudio más crítico lo realiza el historiador Carlos Sanhueza (2001), titulado “Historiografía y funciones públicas en Benjamín Vicuña Mackenna. (Chile, segunda mitad del siglo XIX)”. En este caso el autor sostiene que se han trabajado por separado todos los ámbitos en los cuales Vicuña Mackenna se desempeñó: historia, intendencia, periodismo, parlamento, argumentando que, sin embargo, hacia mediados del siglo XIX todos estos lugares habrían tendido a relacionarse. Por lo mismo, su propuesta apunta a buscar los vínculos de estos espacios, a partir del cruce historiografía/labor pública.

Asimismo, existen otros historiadores que no trabajan particularmente a Vicuña Mackenna, pero sí abordan en sus obras el actuar del historiador en su calidad de Intendente, centrándose en sus obras urbanísticas. Entre ellos se encuentra Manuel Vicuña (1996), Alberto Romero (1997), Armando de Ramón (2000) y Liisa Flora Voionmaa Tanner (2005). Para finalmente incorporar, sobre todo en el último tiempo, algunos estudios que destacan el papel que Vicuña Mackenna habría desempeñado en relación a la gestión del patrimonio histórico. En este sentido, podemos mencionar a Hernán Rodríguez (1992), Alegría y Núñez (2007), Patence A. Schell (2009) y Carmen Mc Evoy (2009).

PROBLEMA DE ESTUDIO

El MBVM está constituido por un conjunto de objetos, la mayoría de ellos derivados de lo que se conoce como el legado patrimonial de Benjamín Vicuña Mackenna. Sin embargo, parte importante de estas colecciones justamente no están en dicho museo, encontrándose distribuidas en diversas dependencias culturales, algunas de las cuales no se tiene referencia. Parte de este problema se deriva de la propia formación de la colección, en tanto posee un sello muy marcado por la propia figura de Vicuña Mackenna, con lo cual es posible afirmar que la trayectoria de dichos bienes patrimoniales responde a los propios designios de su creador Orrego Vicuña en relación con un contexto histórico y social determinado.

Pero además, es importante mencionar que el Museo fue creado para el resguardo del legado de Vicuña Mackenna, recién es inaugurado el año 1957, más de 60 años después de su fallecimiento. Esto último genera una laguna en la historia de la misma institución, puesto que es difícil saber qué pasó con los objetos en esos años.

En términos teóricos entendemos que tanto los museos y colecciones, siguiendo los argumentos de Irina Podgorny (2005) desde la historia de la ciencia y los estudios patrimoniales, deben ser concebidos como espacios de producción de conocimiento cien-

tífico y prácticas culturales dentro de redes locales e internacionales de intercambio de información, datos y objetos. De esta manera, la constitución de colecciones se encuentra dentro de un proceso de producción, circulación y consumo, por tanto se trata de ir desde la “materialidad” de los objetos para luego ser contrastados con las dimensiones políticas y culturales de la conformación de Estados nacionales. De este modo, proponemos centrarnos en la exploración de las prácticas sociales, en el sentido que lo expone Chartier, es decir, estudiar las prácticas que constituyen el mundo cotidiano del erudito, las cuales son inherentes e inseparables de las grandes elaboraciones teóricas (Blasco, 2011).

Asimismo, según la clasificación basada en el origen de los museos consignada por Krzysztof Pomian, el MNBVM se encuentra dentro de la categoría denominada como “évergétique”, los cuales se refieren a los museos que son formados a partir de las colecciones particulares legadas por su creador luego de su muerte a su ciudad natal, al Estado o a un establecimiento educativo o religioso para su custodia y exposición pública (Podgorny, 2005: 238). Del mismo modo, sostenemos que desde los estudios patrimoniales, según Josep Ballart, el MNBVM estaría incluido dentro de la clase de “museos de historia”, y específicamente en la categoría de “casas museo” o “museos biográficos”, los que se distinguen por ser monográficos y dedicados a un personaje histórico, el que está relacionado con un espacio geográfico y en particular a una casa relacionada con la vida del personaje. Este tipo de museos están especialmente dedicados a políticos, militares, literatos, es decir, como señala Ballart a profesiones que tienen algún privilegio dentro de las llamadas “glorias patrias” (Ballart, 2001: 72).

Teniendo presente que el MNBVM es un museo histórico, es pertinente destacar que este tipo de establecimientos surgió a fines del siglo XIX, en el marco de las prácticas relacionadas a la producción historiográfica, e insertas en el proceso internacional de especialización de las colecciones de los museos generales en históricas, científicas y artísticas. De este modo, como advierte Blasco, fueron surgiendo museos de índole histórica organizados a partir de los criterios delineados por sus directores, que a su vez dependían de intereses personales y acuerdos entre la burocracia estatal, el contexto político del momento y la aceptación de estas instituciones por parte de los historiadores (Blasco, 2010).

Las prácticas culturales de Benjamín Vicuña Mackenna, a lo largo de su trayectoria constituyen una estrategia clave para crear una plataforma desde donde acometer contra el tradicionalismo, fortalecida por el desarrollo de un clima ideológico que desde mediados del siglo XIX se fue gestando en la sociedad chilena y que estaba caracterizado por un ideario liberal proveniente de Europa, compuesto por las nociones de progreso y civilización como demostraciones de lo moderno. Sin embargo, estos componentes ideológicos, no pueden ser vistos como axiomas en la historia de la cultura y las ideas en Chile, ya que al vincularlos con la noción y gestión del patrimonio cultural, entendido como el conjunto de bienes culturales tangibles e intangibles resignificados y reinterpretados del pasado, no necesariamente se presenta al servicio de la tradición y, por lo tanto, de los grupos que se aferran y benefician de ella, en lo que García Canclini (1989), caracteriza como un paradigma de “tradicionalismo sustancialista”.

Por el contrario, nada más alejado de las prácticas culturales del propio Vicuña Mackenna, para quién toda acción de rescate y puesta en valor de los elementos del pasado constituía una actuación simbólica contra el conservadurismo y tradicionalismo, en aras del progreso y la civilización. Pero también, es importante recalcar su fuerte sentido burgués e incluso imperial, que es posible identificar en su doble condición, con respecto a los habitantes de los países vecinos, como con las comunidades originarias ocupantes de los territorios en el propio país. La dialéctica nacionalismo/cosmopolitismo sitúa la problemática del coleccionismo y la serie de acciones implementadas por Vicuña Mackenna, en un contexto complejo de transformaciones que vive la sociedad chilena en la segunda mitad del siglo XIX.

METODOLOGÍA

El enfoque en el cual se enmarca el proyecto tiene dos dimensiones. Por una parte planteamos un marco inductivo, pues consideramos a los objetos que constituyen una colección patrimonial, como los elementos basales desde donde construir el conocimiento de determinadas prácticas culturales, como las representaciones sociales, los discursos y el contexto histórico, como se mencionó más arriba. Lo primero es partir desde la materialidad para luego contrastarla con los planos políticos, sociales y culturales. Este enfoque nos permite transitar desde los objetos, la colección, hacia los discursos y las prácticas que constituyen todo referente representacional (Chartier, 2002), para obtener una visión global del proceso de patrimonialización.

La primera parte de la investigación comenzó con un trabajo de análisis inductivo centrado en los dos tomos del texto “Iconografía de Vicuña Mackenna” de Eugenio Orrego Vicuña (Tomo I y Tomo II, 1939), donde se menciona el conjunto de objetos que constituiría su legado patrimonial. Luego, se procedió a la revisión y análisis de los distintos volúmenes que conforman el Fondo Benjamín Vicuña Mackenna del Archivo Nacional de Santiago, que a su vez está dividido en dos corpus: el Fondo Vicuña Mackenna y el catálogo del archivo de Don Benjamín Vicuña Mackenna, realizado por Paz González Vial. De estos procesos se construyeron bases de datos en excell que contienen el total de la información referida y parte de la cual se presenta en los resultados de este informe.

También se procedió a revisar el “catálogo de la exposición histórica del coloniaje” (1873), el “catálogo del Museo Histórico Indígena del Santa Lucía” (1874) y el “catálogo del Museo Militar” (1909), como elementos de contexto que permiten abordar el proceso de patrimonialización del conjunto de objetos caracterizados como legado patrimonial de Vicuña Mackenna.

Asimismo, se consideró la propuesta de Alvarado y Azócar (1991) consistente en identificar un objeto museológico, es decir, un objeto que forma parte de una colección de museo, como de una exposición o como un documento depositario de información, planteando la existencia de dos contenidos propios del objeto:

- Contenido Inherente: Definido como toda aquella información que se relaciona al aspecto material del objeto.
- Contenido Conjuntivo: Formado por aquella información extrínseca al objeto, es decir, aquellos datos que pueden ser obtenidos teniendo como referente el objeto, pero recurriendo tanto a fuentes externas e internas del museo.

De esta forma, la parte final de la investigación consistió en realizar un seguimiento de una selección de objetos representativos de las diversas prácticas coleccionistas de Vicuña Mackenna, cuyo resultado se presentan en el siguiente informe.

RESULTADOS

- **La “cuestión” del patrimonio cultural en Benjamín Vicuña Mackenna: las nociones de legado y colección.**

Una primera constatación del análisis de la colección denominada *legado patrimonial de Benjamín Vicuña Mackenna*, da cuenta de la diversidad de bienes culturales que constituyen dicha colección, lo que va más allá de su relevancia asociada a un personaje histórico. Así, este acervo es muy significativo por su extensión temporal, materialidad y temáticas, entre otras.

De esta forma, es posible afirmar que dicho conjunto expresa la propia diversidad de intereses de su creador. Sin embargo, en el marco de comprender la noción de patrimonio cultural, que subyace a este conjunto, así como la necesidad de diferenciar y clasificar los bienes culturales que constituyen dicha colección, es que la noción genérica de “colección” no logra dar cuenta de dicha complejidad. Por tanto, no se trata sólo de “un conjunto razonado de objetos a los cuales se les ha asignado un valor especial” (Alegría *et al*, 2005), es decir, no basta con plantear que todo bien cultural puede constituirse en bien patrimonial, ni menos que una colección, entendida como un conjunto de objetos, necesariamente pasa a constituirse en una colección de tipo patrimonial. De ahí que hemos consignado, tanto a los museos como a las colecciones, como espacios de producción de conocimiento y prácticas culturales dentro de intercambios de información, datos y objetos, porque justamente este enfoque permite ver el movimiento y seguimiento de los bienes materiales en cuestión.

Esto constituye un punto central de la investigación en el caso de Benjamín Vicuña Mackenna, lo que requiere identificar dos tipos de colecciones presentes en lo que podemos denominar su “*gran legado patrimonial*”. Una, es de tipo personal, a la que denominaremos de ahora en adelante *legado* y otra, de tipo histórico, a la que se le denominará *colección histórica*, lo que se sustenta, en la idea de abordar de diversa manera al conjunto de objetos que se han caracterizado como su legado patrimonial.

En ese sentido, entenderemos por *legado*, como lo afirma la clásica definición de la RAE: “Aquello que se deja o transmite a los sucesores, sea cosa material o inmaterial”².

² En www.rae.es [consultado 30 enero 2014]

Por tanto, la noción de legado, está muy cercana a la de herencia, que considerando a la misma RAE, se define como: “conjunto de bienes, derechos y obligaciones que, al morir alguien, son transmisibles a sus herederos o a sus legatarios”³. En este marco, podemos afirmar que parte importante de los bienes culturales identificados en la obra *Iconografía* de Orrego Vicuña, está constituida por un conjunto de bienes de uso personal, de tipo privado o particular que Benjamín Vicuña Mackenna reunía casi como una herencia familiar. Como ejemplos, es posible mencionar la serie de retratos, fotografías, mobiliario, e incluso utensilios decorativos. La mayoría de estos objetos se encontraban ubicados en su casa quinta del Camino de Cintura, actual sede del museo, otros en su propiedad de calle Compañía n° 12 y otros en la hacienda de Santa Rosa de Colmo (Gazmuri: 2004: 379).

Algunos de los objetos del legado de Vicuña Mackenna consignados en *Iconografía*, coinciden con los objetos que actualmente se encuentran en el museo. En el detalle siguiente, la información en cursiva se refiere a los datos que otorga Vicuña Orrego en *Iconografía*, y lo que está en el recuadro a la derecha corresponde a la identificación de los mismos objetos en el registro SUR, que actualmente están en el museo:



- Porcelana de Sevres. Perteneció a doña Victoria Subercaseaux y tiene las iniciales familiares “V.M.S.” Está en manos de doña María Vicuña Orrego. (Orrego Vicuña, tomo I, p, 322).

COLECCIÓN MNBVM N° de registro SUR 9-92



- En poder de doña Eugenia Vicuña de Viel, pertenecieran a los muebles del comedor de doña Victoria. (Orrego Vicuña, Tomo I, p, 322).

COLECCIÓN MNBVM N° de registro SUR 9-46

³ En www.rae.es [consultado 30 enero 2014]



- Sillas altas de respaldo de cuero con el monograma de la familia “V.M. S.” en poder de doña Eugenia Vicuña de Viel, pertenecieran a los muebles del comedor de doña Victoria. (Orrego Vicuña, Tomo I, p, 322).

COLECCIÓN MNBVM N° de registro SUR 9- 1241; 9-1242; 9-1243; 9-1245



- Catre de bronce. Perteneció al dormitorio de doña Victoria. En poder de doña Eugenia Vicuña de Viel. (Orrego Vicuña, Tomo I, p, 322).

COLECCIÓN MNBVM N° de registro SUR 9-27



- Ropero Caoba. Perteneció al dormitorio de doña Victoria. En poder de doña Eugenia Vicuña de Viel. (Orrego Vicuña, Tomo I, p, 322).

COLECCIÓN MNBVM N° de registro SUR 9-1246

Los objetos que hasta aquí hemos consignado son aquellos de los cuales se tiene la certeza que se encuentran en el museo, ya sea en exhibición como en depósito. Sin embargo, existen otros objetos que debido a la poca información que entrega Vicuña Orrego en *Iconografía*, no es posible tener claridad si el objeto que nombra se encuentra actualmente en el museo o a cuál de ellos se refiere. En este sentido, daremos un ejemplo de un “tintero” nombrado en el tomo I de *Iconografía*, y los tinteros que existen hoy en el museo:

- Tintero. Sobre la mesa de la sala de trabajo. (Orrego Vicuña, Tomo I, p, 318).

Los posibles objetos que coincidirían con este tintero son:



COLECCIÓN MNBVM
Nº de registro SUR 9-53



COLECCIÓN MNBVM
Nº de registro SUR 9-56



COLECCIÓN MNBVM
Nº de registro SUR 9-52



COLECCIÓN MBVM
Nº de registro SUR 9-54

Como el caso de este tintero hemos pesquisado otros objetos nombrados en *Iconografía*, de los cuales no tenemos la certeza de que coincidan con los objetos del museo. Por ejemplo, además del tintero, se encuentran los siguientes objetos nombrados en *Iconografía*: la mesa ubicada en el comedor de la casa quinta; un jarrón en el mismo comedor; diversos estantes en la biblioteca de la misma casa, entre otros.

De este modo, podemos deducir que la mayor parte de los objetos correspondientes al *legado* son bienes muebles, que se encontraban posiblemente en alguna de las propiedades de Vicuña Mackenna y de su familia. Sin embargo, como hemos visto en algunos casos, es difícil deducir si los datos que entrega Orrego Vicuña coinciden con los bienes que están hoy en el museo.

Además, hemos identificado un segundo tipo de objetos, caracterizados como *colección histórica*. Para su mejor comprensión complejizamos el término colección, ya no como un mero conjunto racionalizado de objetos, sino que es importante considerar el interés o finalidad para la cual son reunidos estos bienes. La RAE habla de una colección como: “conjunto ordenado de cosas, por lo común de una misma clase y reunidas por su especial interés o valor”⁴. Un tema clave es la acción o motivación de coleccionar derivado de algún interés de reunir o acopiar objetos según algún valor otorgado a ellos. Esto queda mucho más claro al precisar que en este informe entenderemos por colección referida al campo patrimonial, un conjunto de objetos materiales e inmateriales (obras, artefactos, mentefactos, especímenes, documentos, archivos, testimonios, etc.) que un individuo o un establecimiento, estatal o privado, se han ocupado de reunir, clasificar, seleccionar y conservar en un contexto de seguridad para comunicarlo, por lo general, a un público más o menos amplio. Además, se establece que para constituir una verdadera colección, es necesario que el agrupamiento de objetos forme un conjunto relativamente coherente y significativo (Desvallées, André y Mairesse, François, 2010).

De esta forma, podemos afirmar que aquellos bienes culturales que Benjamín Vicuña Mackenna reunió con un fin expreso de conservación, estudio o exhibición constituyen una *colección histórica*, cuya finalidad el mismo Vicuña Mackenna se encarga de aclarar: “como el naturalista con los restos mutilados y reducidos a polvo i fragmentos de seres que pertenecieron a otras épocas de la estación logra, a fuerza de sagacidad i paciencia, armar un esqueleto perfecto i deducir de este hacinamiento de huesos la vida orgánica, las profusiones i hasta los hábitos pacíficos o feroces de la bestia a que pertenecieron; así podríamos nosotros resucitar el coloniaje con sus estrechoz i jenerosa opulencia, su nostalgia moral y pobreza de medios, i exhibir su esqueleto vestido con sus propios i ricos atavíos i desmembrados harapos ante la luz de la civilización que hoy nos vivifica y nos engrandece” (Vicuña Mackenna, citado en Schell, 2009).

Respecto a los objetos caracterizados como *colección histórica*, se ha desarrollado el mismo ejercicio de cotejar los objetos nombrados en *Iconografía* y los objetos existentes en el MBVM. De esta comparación hemos pesquisado los siguientes objetos.

⁴ En www.rae.es [consultado 30 enero 2014]



- Busto de mármol del primer Director Supremo. Ubicado en la casa quinta. (Orrego Vicuña, Tomo I, pág., 316).

COLECCIÓN MBVM, N° de registro SUR 9-1



- Estatua La Bacante. Estatua en mármol, ofrendada por la Municipalidad de Santiago en 1875. Del creador Nicanor Plaza. (Orrego Vicuña, Tomo I, pág., 316).

“En el Salón de los Espejos se encuentra La Bacante, maravilloso mármol de Nicanor Plaza, considerado, juntamente con el Caupolicán del mismo autor, una de las obras maestras de la estatuaria americana. Fue ofrendada al prócer por la I. Municipalidad de Santiago en 1875, cuando se alejó de su presidencia, después de terminada la transformación de la capital”. (El Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, Prensa de la Universidad de Chile, Santiago, 1946, p, 27).

COLECCIÓN MBVM, N° de registro SUR 9-2



- Trozos de la Esmeralda. El puente de la famosa nave, sables, fusiles, trozos de granada. Ubicada en la casa quinta (Orrego Vicuña, Tomo I, pág., 317).

COLECCIÓN MBVM, N° de registro SUR 9-129



- Objeto: Retrato General O'Brien. Ubicado en la Biblioteca de la casa quinta (Orrego Vicuña, Tomo I, pág., 319).

COLECCIÓN MBVM, N° de registro SUR 9-213



- Plano de la ciudad de Valparaíso en 1774, dibujado a pluma por anónimo geógrafo. Valparaíso. En casa de Vicuña Mackenna, en calle Compañía N°12 (Orrego Vicuña, Tomo I, pág., 373).

COLECCIÓN MBVM, N° de registro SUR 9-1467



- Reloj de bolsillo. Encontrado en el campo de la Alianza después de la batalla y obsequiado a Vicuña Mackenna. Pertenece a Orrego Vicuña (Orrego Vicuña, Tomo I, pág., 325).

COLECCIÓN MBVM, N° de registro SUR 9-191

Del mismo modo, es posible encontrar dentro de la categoría colección histórica objetos que hoy en día se encuentran en otros espacios, como es el caso de aquellos que hoy están en el Museo Histórico Nacional. Dentro de éstos es posible mencionar:

- Correspondencia entre Manuel Lira y BVM. Santiago, diciembre 12, 1879.

“Ha llegado a mis manos algunos útiles del Huáscar cuando se trajo a la bahía de Valpo. para componerse. Se los remito a Ud. creyendo que pueden tener colavoración en el museo del cerro Santa Lucia (subrayado nuestro) las especies son las siguientes: 1) un tornillo de la torre del Huascar, 2) un par de coponas, 3) una taza del servicio de café, 4) la bandera del bote que usaba (subrayado nuestro), 5) una corona de laurel de los reglados a dicho señor, 6) 2 cajitas de con proyectiles de fusil i ametralladora, 7) otro idem con cápsula de ametralladora, 8) una espoleta de ídem, 9) un pedazo de damasco teñido con sangre de Prat, cuando en el sofá en que se colocó antes de dar el último respiro, 10) unos pedazos de granada. Soi de usted atento servidor”.

Manuel Lira (AN, FVM, Vol. 222, p 181).



COLECCIÓN MHN.
N° de registro SUR
3 - 32554

Además, encontramos que en el catálogo del Museo Militar del año 1909, figura en la sección banderas, con el n° 57: “bandera del monitor peruano Huáscar, capturada en Angamos el 8 de octubre de 1879” (Catálogo Museo Militar).

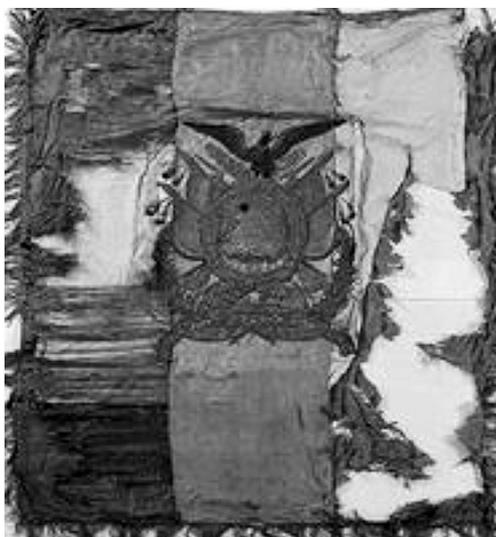
Otro caso corresponde a la bandera del Batallón Colorados “Los Colorados”, también conocido como “los colorados de Daza”⁵:

⁵ El Regimiento de infantería los Colorados de Bolivia es una unidad militar del Ejército Boliviano que se constituye como regimiento escolta presidencial y cuya misión específica es resguardar la seguridad e integridad física del Presidente del Estado. Los Colorados se convirtieron en el brazo armado que mantuvo a Hilarión Daza en el poder. La mayoría de sus miembros eran compadres o ahijados del mismo. De sus 593 plazas, 370 ostentaban un grado superior al de soldado y recibían la paga de comandantes. Por este motivo eran conocidos popularmente como los Colorados de Daza (Fernández, 1983).

- Telegrafía entre el Sr. Altamirano y el Sr. BVM. Valparaíso, junio 29 de 1880.

“Con motivo de la llegada del Copiapó que viene cargado de objetos y trofeos tomados del enemigo, se han formado el interesante i oportuno acuerdo de renovar hasta cierto punto la sección de trofeos. (Se refiere al Museo Nacional) (...) “mañana se comienza a descargar el armamento traído por el Copiapó y se mandará a Stgo. El señor García de la Huerta, ha autorizado al señor BVM para que elija lo más interesante i desde luego le ha entregado la magnífica bandera de “el morro de Arica”. En materia de trofeos se exhibirán muchas curiosidades traídas por el mayor Dublé de Almeida y para pocos días se espera la famosa bandera de los “colorados” (subrayado nuestro) que el comandante Wood ha enviado al señor BVM como padrino de los cazadores del desierto. Este objeto llamara la atención”.

(AN, FVM, Vol. 222, p 181).



COLECCIÓN MHN.
N° de registro SUR
3 - 34812

Es importante mencionar nuevamente, al catálogo del Museo Militar de 1909, donde figura en la sección banderas, con él n° 44, “Bandera de la “Guardia Boliviana” tomada en Tacna el 26 de mayo de 1880” (Catálogo Museo Militar, 1909).

Estos episodios son muy interesantes por varias razones. Una es el envío de objetos provenientes de los mismos territorios desde donde se están desarrollando las acciones bélicas. Así, las notas están fechadas, en diciembre de 1879 y junio de 1880, a pocos meses de los sucesos respectivos, combate de Angamos, 8 de octubre de 1879 y batalla de Campos de la Alianza, 26 de mayo de 1880. Lo contemporáneo de la acción patrimonial permite rastrear las prácticas coleccionistas de Vicuña Mackenna, cargadas de un fuerte espíritu

nacionalista, cosa muy característica en el marco de la Guerra, aunque no deja de ser compleja la idea de la exhibición de bienes culturales en calidad de trofeos de guerra. La denominación de una sala del Museo Histórico del Santa Lucía, como “sección Trofeos”, incorpora un aspecto muy controvertido del accionar patrimonial de Vicuña Mackenna.

Mc Evoy, aborda este aspecto argumentando que la exposición pública de las “*preciosas reliquias del Huáscar*” montada en la sección Trofeos del Museo Nacional fue inaugurada el 23 de mayo de 1880. Bajo la dirección del ingeniero sueco Julio Bergman, quien había permanecido como prisionero de los peruanos por algunos meses, la muestra se proponía acercar al público masivo a la historia de una hazaña patriótica escrita “en eternos trozos de fierro, bronce y acero”. Vicuña Mackenna estaba convencido de que el pueblo de Santiago acudiría con “avidez” a “examinar” los trofeos que representaban las glorias de la República de Chile” (AN, VM, Vol. 253, f 37) (citado en Mc Evoy, 2009: 154).

Cabe destacar, como hemos subrayado, que Vicuña Mackenna se refiere a la sección Trofeos del Museo Histórico Indígena del cerro Santa Lucía, creado por él en 1874, como resultado de la Exposición Histórica del Coloniaje⁶ y no a la sección de Armas, que estaba situada en el Museo Nacional, pero que sólo será inaugurada en 1881, por expresa petición del presidente Aníbal Pinto y su ministro Manuel García de la Huerta⁷. La idea manifiesta de la importancia de la recolección de los objetos, apropiados del enemigo, con la necesidad inmediata de exhibirlos, obedece a su fuerte carga alegórica como prolongación de la guerra por la vía de la destrucción simbólica del otro y el marcado interés por la reconfiguración del discurso nacionalista.

En ese sentido, es claro que estos objetos poseen un carácter de colección patrimonial, tal como lo entiende Pomian: “todo conjunto de objetos naturales o artificiales, mantenidos temporaria o definitivamente fuera del circuito de las actividades económicas, sometidos a una protección especial en un lugar cerrado preparado a tal efecto y expuestos a la mirada” (Pomian, 1987). Incluso Vicuña Mackenna, como Director del Museo, explica cuáles serán las tarifas para observar dichos trofeos, dado el interés de las masas por dichos objetos. “*En consecuencia el director ha tomado la sig. Resolución: 1) abrir un gran salón de la exposición donde la próxima semana, los martes y jueves con la entrada de 20 centavos y los domingos 50 centavos en atención a las pérdidas que en esos días se darán. 2) Conceder por gracia a las corporaciones colegios, etc., 5 centavos por persona*” (AN, FVM, Vol. 222, p 181).

Al realizar el análisis de los objetos que se mencionan en la obra *Iconografía*, cuyo total asciende a 574 bienes, es posible extraer algunas consideraciones importantes sobre el gran *legado patrimonial* de Vicuña Mackenna. Un primer dato del análisis, es que 230

⁶ Ver más en Alegría, Luis y Núñez, Gloria, “La política patrimonial de Benjamín Vicuña Mackenna: rescate e invención”, en Drien y Martínez (Editores), Estudios de Arte, Universidad Adolfo Ibáñez, pp. 67-74, 2007.

⁷ Ver más en Rodríguez, Hernán, Museo Histórico Nacional, DIBAM, 1983, también, en Correa, Isabel, “Estudio del proceso de Musealización de la Historia militar Chilena”. Desde 1830 hasta el 2002. *Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia del Arte*, Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural, USEK, 2006.

objetos conforman la serie de bienes que hemos denominado como legado, constituyendo un 40% de todos los objetos mencionado (Ver gráfico 1). A su vez, el otro 60%, es decir, 344 quedan rotulados como colección. Lo anterior, da cuenta del interés coleccionista de Vicuña Mackenna.

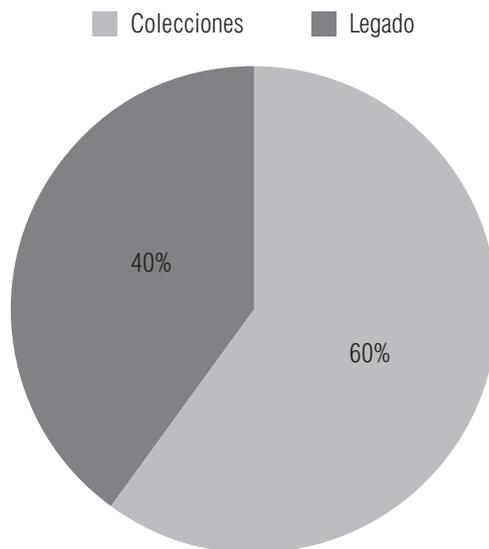


Gráfico 1. Colección y legado.

A su vez, la tipología de los bienes que constituyen la serie Legado (Ver gráfico 2), se caracteriza por la predominancia del mobiliario (55%). Es decir, hablamos de mesas, sillas, muebles de bibliotecas, de alguna forma bienes de tipo funcionales en la vida del personaje.

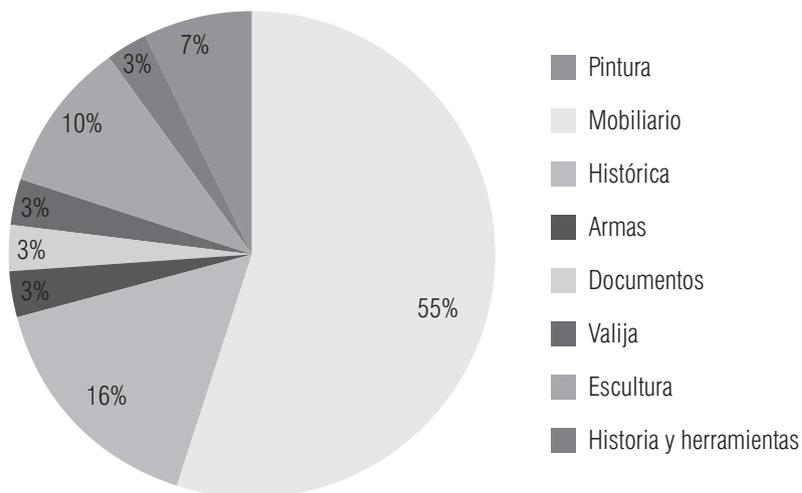


Gráfico 2. Tipología Legado.

Por su parte, los bienes agrupados en Colección (ver gráfico 3), predominan las tipologías de armas (33%), pinturas (20%) y documentos (11%), estas tres tipologías constituyen el 64% del total de la serie Colección. En este sentido, es importante el énfasis en el tema de las armas, pues sería posible correlacionar de manera directa, la relevancia que adquieren los hechos bélicos, junto a los retratos de personajes, en tanto personajes históricos e individuos relevantes, como parte de las prácticas coleccionistas muy influidas por la obra historiográfica de BVM.

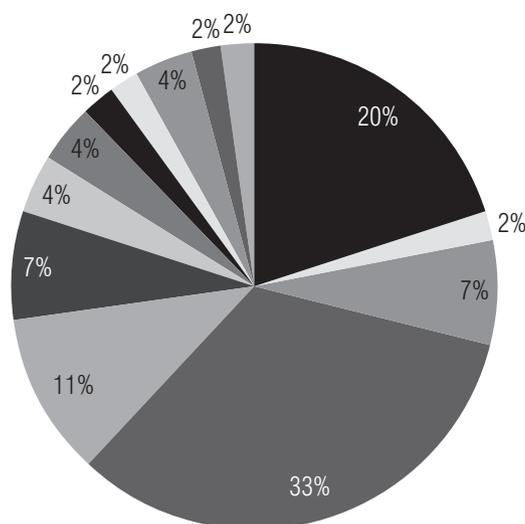


Gráfico 3. Tipología Colección.

En el marco del presente proyecto, se trabajó de manera central con el texto *Iconografía*, el cual se complementó con los dos fondos ubicados en el AN, como ya se mencionó en la metodología. El cruce de toda la información arrojó los resultados que se han evidenciado en este informe. Principalmente se pudo constatar que parte de los objetos mencionados en *Iconografía* de Orrego Vicuña corresponden a la actual colección del museo.

- **Coordenadas para una lectura: nacionalismo/cosmopolitismo y modernidad/tradición.**

Sin duda que la figura de Benjamín Vicuña Mackenna constituye un ícono representativo tanto del grupo social al que pertenece, como al contexto histórico en el cual está inserto. Sin embargo, en el caso de este informe se ha investigado uno de los aspectos menos trabajado de la figura de Vicuña Mackenna, referida a su rol como coleccionista. No es que se desconociera ese rol, sino que hasta hoy no se ha constituido en tema central de la figura de Vicuña Mackenna. Una excepción importante al respecto es el trabajo ya citado de la historiadora Carmen Mc Evoy. “No cabe duda de que esta incontenible obsesión por los documentos históricos, que tempranamente marcaría su carácter y que lo llevaría, por ejemplo, a contratar a cinco escribientes con la misión de copiar volúmenes enteros en el

Archivo de Indias, tiene estrechas conexiones con su particular modelo historiográfico nacionalista al que alude José Luis Rénique en su fundamental trabajo sobre el intelectual sudamericano. Dicho modelo, además de exhibir una nítida obsesión por el orden, muestra elementos que resultan claves para entender tanto su trabajo intelectual como su comportamiento político: sensibilidad geopolítica, capacidad para la metamorfosis gradual, absorción de la disidencia, conciliación con el pasado –aquí la importancia del diálogo permanente con las fuentes originales– y por cierto una peculiar amalgama de tópicos “civilizadores” en la que fundió sin problemas el americanismo dialogante con el nacionalismo agresivo” (Mc Evoy, 2009: 148).

De esta forma, es posible reconocer que los objetos que componen el legado patrimonial de Vicuña Mackenna se articulan en torno a los ejes: nacionalismo/cosmopolitismo y modernidad/tradición, vinculando la conformación de su legado patrimonial a las vicisitudes de su propia vida, donde es posible identificar algunos momentos claves.

Una primera etapa de B.V.M Este momento está marcado por un espíritu cosmopolita derivado de sus muchos viajes, pero además de su profundo interés panamericanista muy característico de su ideario liberal. Podemos mencionar un listado de sus viajes que ilustran nuestra posición: en 1851 viaja por Estados Unidos, México y Canadá a los 21 años, le siguió un viaje a Gran Bretaña en 1853, aprovechando de ir a Francia, y recorrer París, luego volvió a Inglaterra, en 1854 viajó a Escocia, Irlanda, cuna de sus antepasados. Hacia fines de 1854 nuevamente viajó al continente europeo, de Francia pasó a Italia, Austria, Alemania, para volver a América hacia 1855, “traía unos 1.300 libros, la mayoría sobre historia hispanoamericana. Después de pasar por Lisboa, Madeira, Las Canarias, las islas Cabo Verde y Fernando Noroña, llegando al Brasil imperial” (Gazmuri, 2004: 19). Luego pasó a Uruguay, Buenos Aires, donde investigó y copió documentos. Viajó a Mendoza, donde continuó la copia de documentos manuscritos, en particular en relación con el proceso de los Carrera. En marzo de 1859, sale al destierro rumbo a Gran Bretaña. Luego viaja a París, en compañía de Barros Arana con recursos proporcionados por Claudio Gay, viajaron a España. En 1860 llegó a Lima, Perú, donde realizó nuevas investigaciones, reunió más papeles. Tuvo acceso al archivo personal del general O’Higgins. Vuelve a Chile en 1861. Nombrado agente confidencial en 1865 se radicó en Estados Unidos por unos meses. En enero de 1870 emprendía su tercer viaje a Europa, esta vez en compañía de su esposa e hija, recorrió Francia, Suiza, Alemania y España.

En sus viajes visitó lugares históricos y museos, destacándose el Museo Británico y el Museo de Cluny en Francia, nombrado en el catálogo de la exposición del coloniaje, además recorrió ciudades, calles, ruinas históricas, y por cierto se sumergió en la investigación, recolección, compra de papeles y libros de historia hispanoamericana. Por ejemplo, en Madrid junto a Barros Arana, recorrieron bibliotecas y librerías, copiaron manuscritos y compraron libros. De su tercer viaje, regreso al país con cincuenta volúmenes de copias de documentos recolectados en España, incluyendo la *Historia General de Chile* del Padre Rosales (Gazmuri, 2004).

La primera etapa de Vicuña Mackenna desde su primer viaje en 1851 hasta asumir como Intendente de Santiago, es el momento donde se destaca su énfasis por transformar

a Santiago de Chile en el “París Americano” (Vicuña, 1996). En ese marco, podemos plantear que dos de las grandes iniciativas patrimoniales de Vicuña Mackenna, como son la exposición histórica del coloniaje y el Museo Histórico-Indígena del Santa Lucía, dan cuenta de una noción cosmopolita y moderna, aunque buscan presentar la historia del país.

Esto último se enmarca en una mirada global, de conjunto, es la idea de situar a Chile como una nación dentro del contexto mundial “civilizada” y “moderna”, por ello creemos que sus referencias a Europa se expresan como un modelo a seguir, “...antes de entrar, el visitante tiene dos magníficas baldosas de Lisboa puestas en la acera i regaladas por el señor don Antonio de Soussa al intendente de Santiago. Junto a las baldosas del obsequioso caballero portugués, se ve otro regalo español, los ladrillos de composición del señor Palma Jil, colocados allí espresamente como muestras. Sobre su cabeza tiene el curioso que estos detalles observa, una bonita estatua de la ciudad de Santiago. Modelo del escultor francés Carriere-Belleuze. Ejecución de don Agustín Despasier” (Catálogo Razonado exposición del coloniaje, 1873).

De esta etapa va surgiendo una amplia colección de objetos con un claro sentido cosmopolita. Por ejemplo, en el catálogo de la exposición del coloniaje se mencionan como objetos propiedad de Vicuña Mackenna, los siguientes:

- N° 29: Retrato contemporáneo de Felipe II.
- N° 30: Retrato contemporáneo del Duque de Alba. Ambos objetos, los números 29 y 30 fueron comprados por Vicuña Mackenna en Bruselas en 1870.
- N° 233: Una Magdalena en piedra de Gumanga.
- N° 276: Sello que usó con permiso del Senado el director O’Higgins.
- N° 277: El sello privado del Jeneral O’Higgins.
- N° 278: Un sello o cliché de imprenta con el lema “Viva O’Higgins”.
- N° 279: La caja de cedro en que el Jeneral O’Higgins guardaba el Armonium... “*Traido de su hacienda en Montalban en el valle de Cañete por don Benjamín Vicuña Mackenna, quien exhibe los cuatro objetos anteriores*”.
- N° 296: Un tintero de bronce principios de siglo.
- N° 39: Una cafetera de plata hecha en Copiapó a fines del siglo pasado.
- N° 353: Arma o insignia de mármol blanco de los primitivos caciques de Chile.
- N° 354: Insignia o arma de guerra en forma de estrella.
- N° 395: Colección de autógrafos, la mayor parte nacionales...
- N° 553: El fusilamiento de don Luis i don Juan José Carrera
- N° 554: El fusilamiento de José Miguel Carrera.
- N° 560: Carta (mapa) de la parte austral de la América Meridional.
- N° 561: Retrato al lápiz de Ambrosio O’Higgins.

Este discurso de producción cultural, tanto en lo visual como en lo histórico, constituye toda una práctica de rescate e invención patrimonial, cuya finalidad era aportar a la construcción de una nación moderna y civilizada (Alegría y Núñez, 2007). Tanta variedad temática es algo que se mantendrá hasta los inicios de la Guerra del Pacífico. Parte importante de todos estos objetos de su propiedad, como del conjunto de objetos exhibidos en esta exposición y la colección del Museo del Santa Lucía, conforman preferentemente la actual colección del Museo Histórico Nacional⁸.

En el caso de un segundo momento, lo identificamos desde el inicio de la Guerra del Pacífico (1879) hasta su muerte en 1886, periodo en el cual creemos que es posible distinguir una variación de los ejes cosmopolitismo y modernidad, en su reemplazo por los ejes del nacionalismo y la tradición. “Estalló la Guerra del Pacífico y Vicuña Mackenna, en contradicción con su actitud anterior, hispano americanista y filoperuana, se transformó en un energúmeno belicista, comentarista y promotor de la contienda [...] Durante los primeros meses de la contienda escribió en varios diarios y no aceptó el secreto con que La Moneda conducía la contienda, exigiendo la revelación de sus intenciones. [...] Su frase “no soltéis el morro” pasó a la leyenda; era lo que muchos chilenos querían oír. Pero sí criticó la forma cómo se conducía la guerra, ayudó de múltiples formas al esfuerzo bélico. Siendo Senador por Coquimbo, se mostró muy activo en su cargo parlamentario. Su capacidad de trabajo nuevamente alcanzó un ritmo frenético. Fue escribiendo –sobre la marcha– una historia de la guerra, evidentemente falta de objetividad. Insistió en la necesidad de tomar Lima, mientras continuaba su avalancha periodística refiriéndose a Bolivia, Perú, la pampa, Arturo Prat, las corazas de los blindados, etcétera” (Gazmuri, 2004:35-36).

Toda esta labor de intelectual belicista, se complementa con su práctica coleccionista caracterizada por la obsesión por recolectar documentos peruanos (Mc Evoy, 2009), a lo cual podemos complementar que no sólo se trataba de documentos, sino de trozos, restos, utensilios, en fin cualquier elemento tangible que le permitiera escribir su historia de la guerra. “El historiador chileno pensaba que combinando las informaciones domésticas con las que se había procurado con rara abundancia en los territorios enemigos, sería posible articular una visión certera de lo que verdaderamente había ocurrido entre 1879 y 1884 en el Pacífico Sur” (Mc Evoy, 2009: 148-149).

- **Prácticas culturales y prácticas patrimoniales en el coleccionismo de Benjamín Vicuña Mackenna.**

Vicuña Mackenna como gestor de colecciones transita desde el ámbito privado al público y viceversa con mucha soltura. En el caso de las acciones de encargo y posterior compra de bienes, predominaba un interés significativo por piezas que permitían de alguna forma apoyar sus propias investigaciones históricas, quizás este sea el inicio de su labor como coleccionista, por ello el predominio de obras históricas, armas, documentos y pinturas que se mencionan en la obra *Iconografía* como el gran legado de Vicuña Mackenna.

⁸ Más detalles en Alegría y Núñez, *Op Cit.*

Desde su rol como figura pública y la manifiesta intencionalidad de dejar un mensaje para las generaciones futuras incentivó las donaciones que se hacían a su persona, muchas de ellas gatilladas por su rol como personaje público. Por ejemplo, mientras ocupaba el cargo de Intendente de Santiago, como es el caso de la primera etapa, y luego como Senador de los intereses de Chile durante la Guerra del Pacífico.

Por otra parte, es posible delinear ciertas acciones asociadas a un incipiente coleccionismo y consecuente mercadeo de obras históricas, lo que implica un interesante ejercicio de encargo, compra y venta de objetos. De la misma forma, se observa un ámbito importante de donaciones y préstamos asociados a un círculo social del Chile de la época, esa elite-político intelectual de afán imperial y corté burgués, según Mc Evoy (2009), que ofrece retratos, muebles, armas, vestimentas, galardones, condecoraciones, árboles genealógicos, escudos de armas familiares, entre otros objetos con el fin de contar la historia de sus familiares –abuelos, padres, esposos e hijos– todo aquello como un material digno para contar la historia, su historia.

El trabajo de Carmen Mc Evoy (2009), es quizás el que representa una mirada más crítica del actuar coleccionista de Vicuña Mackenna, al buscar realizar una aproximación a las prácticas de coleccionismo de Benjamín Vicuña Mackenna, en especial entre los años 1879-1884. La autora sostiene que la usurpación del patrimonio cultural peruano, es decir, de un conjunto de documentos peruanos de diversa naturaleza que fue trasladado a Chile durante los años de ocupación de Lima, pasó a engrosar en la mayoría de los casos la impresionante colección privada del político, publicista e historiador Benjamín Vicuña Mackenna” (Mc Evoy, 2009: 141). Asimismo, esta afirmación es confirmada por el historiador chileno Miltón Godoy, quien plantea, “Vicuña Mackenna contaba con un importante conjunto documental –cuyo origen fue precisamente la apropiación por encargo a combatientes que lo robaron en oficinas oficiales peruanas– que permitía formarse una idea de la conducta de los soldados, datos que aparentemente soslayó en aras de construir una imagen límpida de las tropas [...] Como es sabido, esta remesa inicial de objetos, más una pintura y dos cajones con los documentos mandados a sustraer por Benjamín Vicuña Mackenna y que estaban en su poder al momento de morir, se complementaron solo más de un siglo después de los hechos estudiados, con la entrega oficial de 3.788 ejemplares al Perú” (Godoy, 2011: 298-304).

CONCLUSIONES

A partir de esta investigación podemos plantear que el coleccionismo de Benjamín Vicuña Mackenna es uno de los casos más relevantes durante el siglo XIX chileno, dada la extensión de la colección que logró reunir y en cuanto al tipo de bienes: históricos, naturales, militares, artísticos, indígenas, etc. Así como a las finalidades que el autor identificó para cada uno de dichos bienes, es decir, podríamos plantear que su función ilustradora y didáctica para comprender el pasado sigue dando trascendencia a dichos bienes. Sin embargo, sí podemos afirmar que hemos identificado sus prácticas coleccionistas en relación con su propia vida y el contexto histórico en el cual se inserta. Este es uno de los

objetivos logrados de la presente investigación, dar cuenta de la diversidad temática en los ejes cosmopolitismo/nacionalismo y modernidad/tradición que ilustra la complejidad del personaje traducida en el conjunto de objetos, que fueron resultado de sus gestiones patrimoniales. Pero además, permite diferenciar una discusión sobre cómo es que entendemos la propias nociones de museo, museo histórico, colección, legado y patrimonio.

Como ya se ha mencionado la colección actual del MNBVM está constituida fundamentalmente por aquellos objetos que hemos identificado como legado, esa es la matriz de su colección actual. Dada esa constatación, explicada a través de los ejemplos, nos lleva a plantear que la mayor parte de ese legado está hoy en el MBVM, así como que los objetos pertenecientes a su colección histórica están preferentemente en el MHN. Lo anterior, podría motivar una política de préstamos y canjes entre ambas instituciones para dar cuenta de forma más certera tanto de Benjamín Vicuña Mackenna como del momento histórico en el cual está inserto.

Proponer una distinción entre legado y colección, nos inserta en los debates actuales sobre aquello que hemos identificado como bienes patrimoniales y cómo estos se relacionan con la gestión de una colección, así como con la concepción de patrimonio cultural que sigue prevaleciendo en la sociedad.

En definitiva, es posible decir que lo que hoy se conoce como el “*Legado Patrimonial de Benjamín Vicuña Mackenna*”, corresponde a un conjunto muy amplio de bienes culturales, que requieren de mayor revisión y discusión sobre su proceso de patrimonilización y musealización, en vista de una resignificación de la labor de Vicuña Mackenna y de reconocer cómo esta acción excede a la propia colección del Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, extendiéndose a otros museos, siendo el caso más importante el de la colección del Museo Histórico Nacional. En atención a esto, es que trabajos como el presente, deben ser vistos como acercamientos a la obra coleccionista de Vicuña Mackenna, pues sin duda, que dicho legado requiere de otras y mayores investigaciones que pueden arrojar más luces de un caso tan relevante. Como hemos expresado además, se hizo imposible correlacionar los fondos del AN (Benjamín Vicuña Mackenna y de González Vial) con el texto *Iconografía* de Orrego Luco, permaneciendo por tanto, un vacío en lo específico a detalles claves de las prácticas coleccionistas de Vicuña Mackenna. Del mismo modo, es importante destacar la importancia que tiene este tipo de investigaciones para el propio trabajo desarrollado en el MNBVM, relevando insumos que podrán ser utilizados en una futura renovación de la exhibición y nuevos servicios para el público. Asimismo, luego de tener una mayor precisión de las distintas colecciones del museo: escultura, artes decorativas, muebles, documentos, entre otras, es posible introducirse en el trabajo de indagación de una colección específica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALEGRÍA, LUIS; NÚÑEZ, GLORIA: *La política patrimonial de Benjamín Vicuña Mackenna*, en Drien, Marcela y Martínez, Juan Manuel, *Estudios de Arte*, Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago, 2007.

- ALEGRÍA, *et al.* *Manejo Integral de Colecciones en el Museo Histórico Nacional*, Museo Histórico Nacional, Santiago, 2005.
- BLASCO, MARÍA ÉLIDA. *Un museo para la colonia*, Prohistoria Ediciones, Argentina, 2011.
- BLASCO, MARÍA ELIDA. “De objetos a ‘patrimonio moral de la nación’”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates. Confrontado en línea el 13 diciembre 2012.
- CHARTIER, ROGER. *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2002.
- DE RAMÓN, ARMANDO. *Santiago de Chile (1541-1991), Historia de una sociedad urbana*. Ed. Sudamericana. Santiago, 2000.
- DONOSO, RICARDO. *Don Benjamín Vicuña Mackenna: su vida, sus escritos y su tiempo (1831-1886)*. Imprenta Universitaria, Santiago, 1925.
- El Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna*, Prensa de la Universidad de Chile, Santiago, 1946.
- FELIÚ CRUZ, GUILLERMO. *Interpretación de Vicuña Mackenna*. Imprenta Universitaria. Santiago de Chile 1931.
- FERNÁNDEZ, EDGAR. *Historia secreta de la Guerra del Pacífico*. Editorial Tupac Katari, Bolivia, 1983.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR. *Culturas Híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ed. Grijalbo, México, 1989.
- GAZMURI, CRISTIAN. *Tres hombres, tres obras. Vicuña Mackenna, Barros Arana y Edwards Vives*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2004.
- GODOY, MILTON. (2011). “Ha traído hasta nosotros desde territorio enemigo, El Alud de La Guerra: Confiscación de Maquinarias y apropiación de Bienes Culturales durante la Ocupación de Lima, 1881-1883”. *Historia (Santiago)*, 44(2).
- PODGORNY, IRINA. La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, v. 12 (suplemento), 2005.
- PODGORNY, IRINA; LOPES, MARÍA MARGARET. *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*, Limusa, Argentina, 2008.
- SANHUEZA, CARLOS. Historiografía y funciones públicas en Benjamín Vicuña Mackenna. (Chile, segunda mitad del siglo XIX), en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Año LXVII, N° 110, Santiago de Chile, 2001.
- SCHELL, PATIENTE. “Museos, exposiciones y la muestra de lo chileno en el siglo XIX”. En: Cid, Gabriel y San Francisco, Alejandro. *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX. Volumen 1*. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2009.
- MC EVOY, CARMEN. “Guerra, civilización e identidad nacional. Una aproximación al coleccionismo de Benjamín Vicuña Mackenna, 1879-1884”, en *Stuven*, Ana María y

Pamplona, Marco, *Estado y nación en Chile y Brasil en el siglo XIX*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2009.

VICUÑA, MANUEL. *El París Americano, la oligarquía chilena como factor urbano en el siglo XIX*. Ed. Universitaria. Santiago de Chile, 1996.

VOINMAA TANNER, L. *Escultura pública. Del monumento conmemorativo a la escultura urbana*, Editorial Ocho Libros, Santiago de Chile, 2005.

MARÍA JOSÉ LIRA

SOLMARÍA RAMÍREZ

Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna

LUIS ALEGRÍA

GABRIELA POLANCO

Investigadores
